



JIMENO JURIO, José María
Navarra. Historia del Euskera
Tafalla: Editorial Txalaparta. 1997.

El investigador artajonés José María Jimeno Jurío recientemente galardonado con el premio Manuel Lekuona concedido por Eusko Ikaskuntza nos ha sorprendido gratamente de nuevo con su obra Navarra. Historia del Euskera, publicada por la editorial Txalaparta de Tafalla. Se trata fundamentalmente de un trabajo de recopilación de datos sobre el euskera en Navarra, aunque al hablar de la extensión de la lengua en la Antigüedad –y en algún otro momento también– se supere, como era de esperar, este espacio geográfico.

La recopilación de datos está ordenada de manera cronológica, desde la Antigüedad hasta nuestros días, pasando por la Edad Media, con capítulos especiales para cada uno de los siglos posteriores. El dedicado al XIX llega hasta 1876, siendo el periodo comprendido entre esta fecha y la explosión de la Guerra Civil analizado en capítulo aparte, con el título muy sugerente de «Eusko Pizkundea. Renacimiento vasco», como sugerente es también el título del siguiente y último capítulo (1940-1996): «Berpizkundea. Resurrección».

Se trata, como hemos dicho, de una labor de recopilación, pero realizada de manera sistemática y muy documentada, de la mayor parte de los datos ya publicados referentes al euskera de Navarra, tal como se puede comprobar con la lectura del texto y a través de la bibliografía, pero la labor del incansable Jimeno Jurío no termina aquí. Hay muchos datos nuevos, fruto de la investigación y labor de archivo propias, que resultan fundamentales para un completo conocimiento de la situación lingüística navarra pasada y presente. Muchos de estos datos habían sido publicados por el propio Jimeno Jurío en revistas de la Comunidad Foral, en FLV sobre todo, y también en los numerosos trabajos de toponimia llevados a cabo por el autor y publicados principalmente en la colección «Onomasticon Vasconiae» de Euskaltzaindia - Real Academia de la Lengua Vasca, de la que es miembro honorífico. Es decir, el autor completa y sistematiza las aportaciones realizadas por otros investigadores con el fruto de su propio trabajo, publicado hasta ahora, en gran parte, en trabajos de tipo monográfico, como artículos independientes o como capítulos de libro.

Jimeno Jurío no desprecia ninguna fuente de información que pueda aportarle algún dato, y además de las noticias publicadas por otros investigadores, se vale también de los testimonios documentales en los que se habla de la situación de la lengua –procesos eclesiásticos a menudo–, descubiertos por él mismo durante las largas y frecuentes jornadas de trabajo en los distintos archivos de Navarra. Tampoco hace ascos, por otro lado, a las aportaciones de la onomástica y de la literatura vasca.

Las ideas fundamentales de la obra del investigador artajonés, en nuestra opinión, son las siguientes: en primer lugar define el euskera como uno de los rasgos fundamentales de Navarra, a pesar de que haya quienes –al contrario de lo que ocurre con los fueros– no lo suelen considerar así.

Otra de las aportaciones de Jimeno Jurío es el dar a conocer lo que los navarros hemos pensado del euskera a través de la historia, poniendo de relieve que hasta no hace mucho para la mayoría de nosotros era claro que la lengua vasca era nuestro idioma propio, la «lingua navarrorum», mientras que el castellano era considerado foráneo. Esta idea es sin duda muy atractiva para los que nos preocupamos por el euskera, pero algún otro investigador como Xabier Erize (Nafarroako Euskararen Historia Soziolinguistikoa) no parece estar muy de acuerdo con ella. De todos modos habría que saber, en primer lugar, qué se entendía exactamente por «navarri».

El siguiente punto importante se refiere a una cuestión fundamental que otros investigadores se han planteado a menudo anteriormente: ¿cómo es posible que el euskera, al contrario de los que ocurrió con todas las demás lenguas del occidente europeo, sobreviviera ante la fuerza y empuje del latín? Según Jimeno Jurío la supervivencia de la lengua vasca no se debe al aislamiento y a la difícil orografía de Vasconia, dado que, la zona media de Navarra por ejemplo era fácilmente accesible, tal como lo demuestran las huellas de su profunda romanización cultural. La razón de la continuidad de nuestra lengua tenemos que buscarla según el investigador artajonés en su agrafía, es decir, en el hecho de que no fuera lengua escrita, así como también en el carácter hermético de la población y su impermeabilidad hacia el latín, lengua aceptada únicamente por las capas altas de la población, mientras que el pueblo llano seguía siendo euskaldun y monolingüe.

En este punto se deben distinguir, según Jimeno Jurío, la romanización y la latinización, ya que, aunque a menudo se considera que se trata del mismo fenómeno, esto no es así. Es decir, la romanización que sin duda experimentó una parte de Navarra (y Vasconia en general) no trajo consigo indefectiblemente la latinización y pérdida de nuestra lengua. Por eso, el que muchos de nuestros topónimos estén basados en antropónimos de origen latino no quiere decir, al contrario de los que algún investigador conocido haya pensado, que el latín se convirtiera en lengua de todos los euskaldunes. Como decía Luis Mitxelena, el hecho de portar un nombre de origen germánico no le sirvió, sin realizar ningún otro estudio, para entender los textos escritos en alemán, y mucho menos, por supuesto, para hablarlo.

Otra de las aportaciones fundamentales de la obra de Jimeno Jurío es la delimitación precisa de la frontera vasco-romance a través de la historia, basándose para ello, de nuevo, en datos de otros autores y en datos obtenidos a través de su propia investigación. Es muy importante la revisión que hace de la frontera lingüística vasco-castellana de 1587, trazada en base al documento que en su día publicó Manuel Lekuona en esta misma revista, frontera que no ha sido cuestionada hasta muy recientemente, a pesar de los evidentes errores que contenía. Sin embargo Jimeno Jurío no queda satisfecho con corregir dicho trazado, sino que además expone una idea fundamental en lo que se refiere a la presencia que el euskera ha tenido sin duda en la Ribera de Navarra, de habla tradicionalmente romance. Según nuestro autor, y de acuerdo con el testimonio de Salvador Lubián, vicario en su día de Sangüesa y Lumbier, la presencia de gentes de habla vasca era general en toda la Ribera de Navarra, a pesar de encontrarse siempre, presumiblemente, en minoría, es decir en un ambiente mayoritariamente romance. En este sentido nos habla, por ejemplo, el hecho de que Juanes Amendux, poeta pamplonés del siglo XVI, no perdiera el euskera, su lengua materna, durante su estancia en dicha zona.

Los repetidos ataques contra el euskera y los castigos sufridos desde antiguo y hasta muy recientemente por los chavales de habla vasca en la escuela –entre los que se cuenta el tristemente famoso anillo– explican, en concordancia con otra serie de factores, el continuo retroceso del euskera en nuestra Comunidad, impulsado y alentado desde las instancias políticas estatales, aunque creemos que tampoco se puede pasar por alto el empeño que puso la élite erdaldun dominante en Navarra en tal tarea. No viene mal recordar a este propósito la prohibición expresa del Gobernador Civil de Navarra, en 1901, de que el euskera fuera enseñado en las escuelas de la zona de habla vasca, y tampoco la represión de la que fue víctima la lengua durante el franquismo, prohibiéndose hasta el empleo de la palabra «agur», «importada por los separatistas, en lugar del “adiós” genuinamente español», a pesar de que dicho término fuera frecuente en nuestra documentación desde antiguo, como el mismo Jimeno Jurío ha demostrado.

El autor no ha querido que la obra se limitara a exponer cómo se perdía la lengua, y en el último capítulo da una visión general de la situación actual de la misma en Navarra, haciendo especial hincapié en el lado positivo de la cuestión y subrayando «el florecimiento de las letras vascas» al que actualmente asistimos.

Resumiendo, se trata en nuestra opinión de una obra fundamental para el conocimiento de la historia sociolingüística del euskera en Navarra, de obligada lectura para todo aquel interesado por las cosas de nuestra tierra.

Patxi Salaberri



KULTURGINTZA 1971-1996
25 ANIVERSARIO DE WINDSOR KULTURGINTZA

KULTURGINTZA 1971-1996. 25 aniversario de Windsor Kulturgintza

Sala de Exposiciones del Archivo Foral de Bizkaia, mayo-junio de 1997. Texto de Xabier Sáenz de Gorbea. 174 p. Bilbao, Bizkaiko Foru Aldundia / Diputación Foral de Bizkaia, 1997.

Durante más de veinticinco años la sala de arte Windsor ha mantenido una presencia constante en la vida artística de Bilbao; las circunstancias han cambiado, las personas se han relevado y los objetivos se han redefinido en esos años, pero echando la vista atrás puede apreciarse una notable coherencia de propósito en su trayectoria. La exposición organizada en Bilbao sirvió de celebración de un cumpleaños, una cifra redonda, pero el libro que la acompaña queda como balance y testimonio documental de su constancia y esfuerzo. Más allá del lugar común es plenamente cierto que las últimas décadas de actividad artística vizcaina no se entenderían sin la presencia antes y ahora de Windsor Kulturgintza.